

INTERNA de BIOGENES

Por: César Miró

Un humorista acaba de afirmar, en este mismo periódico, que "los textos de César Miró en los años 30 están imbuidos de estética fascista". El descubrimiento me ha producido el efecto del protóxido de nitrógeno, conocido también como gas hilarante. Empecé a escribir a los quince años y jamás se me ha ocurrido publicar un "texto" de estética. Por esa época, Mariátegui despertó mis primeras inquietudes ideológicas, acogió generosamente poemas míos y notas críticas, delito por el cual estuve encarcelado en la isla de San Lorenzo con Jorge Basadre, Carlos Manuel Cox y 45 "subversivos" más. Hice huelga de hambre de ocho días y fui desterrado. Escribí también en "Titikaka", que dirigía ese puneño extraordinario que fue Gamaliel Churata, puesto en prisión y exiliado por los macartistas de entonces. Más tarde colaboré en "Bolívar" de Madrid, que dirigía Pablo Abril de Vivero, revista en la que César Vallejo adelantó un "Reportaje en Rusia", uno de cuyos capítulos, el de Maiakovski, está ilustrado por mí. Las personas serias pueden consultar las ediciones facsimilares de "Amauta" y de "Bolívar".

Creo que el maniqueísmo es un feo pecado y mucho me temo que sea imposible acabar con los maniqueístas. Pero ocurre que mi indocumentado calificador siguió la carrera sacerdotal y fue expulsado del último año del noviciado por determinadas alteraciones de la conducta. Y pienso entonces que probablemente estemos frente a un caso de síndrome paranoico de desplazamiento de la personalidad y que el verdadero fascista sea él, vale decir, que es un macartista al revés. En menos tiempo de lo que tarda en persignarse un cura loco, diría Palma, te convierten en algo que jamás habías pretendido ser. Con ese mismo criterio yo podría asegurar que el novicio rebelde no es sino un miembro embozado de alguna organización terrorista que no conocemos. Claro que ni él ni yo tenemos pruebas suficientes, pero como no hay reglas del juego establecidas, cada uno puede elegir las armas que le convengan. La verdad es que me he reído como cuando leía en mis años juveniles los "Viajes morrocotudos" de Pérez Zúñiga y Xaudaró, en busca del "trifinus melancólicus" que, luego de incontables tribulaciones, no era sino un arenque o algo así, que se podía adquirir en una tienda del barrio sin tener que dar la vuelta al mundo.

Por lo demás, no tengo la menor idea de lo que pueda ser una "estética fascista". Conozco la estética trascendental, de Kant y la cirugía estética; pero nunca he oído hablar de estéticas ideológicas. En cuanto a simpatías políticas, tengo una profunda vocación por la justicia social, en su más amplio concepto. Es cierto que la democracia es imperfecta; pero es que, desde los griegos, no ha encontrado el hombre fórmulas mejores. Fiel a ese sentimiento y por haber firmado en una oportunidad un manifiesto del Bloque Antifascista, tuve problemas con el consulado norteamericano para la visa de mi pasaporte porque en ese documento aparecían los nombres de algunos intelectuales de extrema izquierda. Sin embargo, me preocupa lo que les ocurre a los comunistas en Polonia porque están desacreditando innecesariamente el sistema y por eso compadezco también a este fugitivo de una sotana que debe estar colgando en la punta de una hoz.